

MEXAMÉRICA. UNA CULTURA NACIENDO...

FEY BERMAN

Memoria e identidad

David Rodríguez Sánchez

Por más que en algunos sectores de la población estadounidense se siga soñando en Make America White Again, con o sin migración la comunidad mexamericana seguirá agrandándose y a grandes pasos

Como una primera apreciación diré que leer las historias que escribe Berman¹ contenidas en *Mexamérica. Una cultura naciendo...*, libro editado por Proceso (2017) que reúne una colección de reseñas, entrevistas, perfiles y crónicas sobre mexamericanos notables que por su labor en la medicina, las artes, el mundo empresarial, cultural y político destacan en todo el mundo, no solo en Estados Unidos sino también en México, inevitablemente me hace recordar a mi abuelo.

Él se llamaba José Sánchez García. Migró a Estados Unidos cuando el país necesitó de mano de obra mexicana en el ínterin de la Segunda Guerra Mundial como parte del programa Bracero. Originario del rancho El Laurel, ubicado en Tabasco, en el estado de Zacatecas, hizo vida con Manuela Bautista Frías, con quien crió a seis hijos. Tuvo que ir a Arizona por cuatro años y trabajar en un campo de cultivo, luego de una leva de brazos en su lugar de origen. Al haber dejado a su familia, su patrón estadounidense le recomendó trasladarla para que tomara posesión como mayordomo del rancho, pues le tenía aprecio; pero la sangre llamaba al terruño. Años después mi abuelo murió en México pero sus vicisitudes se quedaron en otro tiempo, irrecuperables.

¹ Fey Berman es una escritora mexamericana que vive en Nueva York desde hace treinta años y escribe crónicas sobre la vida cultural y política de la comunidad hispana en Estados Unidos. Ha publicado en una variedad de revistas, periódicos y suplementos culturales, incluyendo Proceso, Milenio Diario, Nexos, Letras Libres, Día Siete, Emeequis, Confabulario de El Universal, Reforma, La Gaceta de la Universidad de Guadalajara y Personae es Excelencia. Tiene maestría y doctorado en Artes por la Universidad de Nueva York. Desde 1981, año en que llegó a Estados Unidos, escribe crónicas, entrevistas y perfiles en los que muestra un panorama multifacético de científicos, artistas, escritores, *dreamers* e indocumentados, con el objeto de darles voz a los «invisibles».



Fey Berman,
Mexamérica. Una cultura naciendo...,
Ediciones Proceso,
México, 2017

No olvidar a los muertos tiene una raíz antropológica. «Vengo porque ando buscando a mi padre», como escribió Juan Rulfo. En la literatura encontramos un vaso comunicante respecto a la historia de los hombres. En las primeras líneas de *Pedro Páramo* el mito de la búsqueda del padre determina la historia; este arquetipo está compuesto por una travesía, un desplazamiento. La vida de las personas, un ciclo, recorriéndose a sí mismo. Incluso válido si llevamos la discusión al terreno de la especie, al ser nuestro movimiento espacial uno de carácter vectorial buscando escalar en modo de vida y clase.

Cuando no tienes una referencia espacio-temporal existe un conflicto de personalidad; una personalidad no está completa sin la referencia del creador: copiamos, nos mimetizamos, sobrevivimos. Somos esa especie que tiene un conflicto de referencia. La pregunta obligada del qué se deja atrás.

Poco se sabe del día a día de mi abuelo, quien fue ocupado para realizar las faenas diarias en algún campo de cultivo. La memoria no lo contiene. Tres generaciones después el boquete por llenar estaba intacto, de recuerdos propios o ajenos. Los hijos de José Sánchez García viven en Tabasco, Zacatecas; Zacatecas, Zacatecas; Calvillo, Aguascalientes; Compton y Lynwood, California, lugares hasta donde se ha dispersado la progenie; fue por esta razón que decidí echar a andar un proyecto para recuperar y compilar una memoria sobre su vida. Recordarlo.

Zacatecas se caracteriza por el regreso de miles de personas a su terruño. Se caracteriza además por ser un estado con 1.5 millones de personas que viven en Estados Unidos. Durante un tiempo fue la entidad federativa que más expulsó a sus habitantes en todo el mundo. Es un territorio migrante (su reducto: el semidesierto), y como tal determina en sus pobladores cualquier cantidad de vicisitudes a la orden del día. El estado es flagelado por la falta de empleo que conlleva a la migración de su mano trabajadora; los que son jefes de familia se van porque no pueden mantener a los hijos. No se genera suficiente empleo. Más de la mitad de los zacatecanos actualmente se movilizó a Estados Unidos.

En el contexto mexicano distintas organizaciones pugnan por un pago aún retenido a miles de braceros en todo el país. La Ruta México-Estados Unidos es el principal corredor migratorio del planeta; uno de los factores es la persistente demanda de mano de obra migrante, a pesar de que existe una frontera hermética entre países que es traspasada por humanos que representan la mano de obra barata, poco exigente y dócil que está dispuesta a aceptar y a hacer lo que se le ofrezca. La «población humana residual»² de la que habla Zygmunt Bauman en *Archipiélago de excepciones*. Braceros: mano de obra migrante. Los estadounidenses parecen decir los necesitamos pero no los queremos; el trabajo como mercancía.

La noche del 14 de octubre de 2014, luego de trabajar todo un año en un laboratorio de producción que proponía Museograbado, dentro de la exposición *Las imágenes* realizada en el Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez de la ciudad de Zacatecas, presenté el cortometraje documental *Abuelo migrante* que, *grosso modo*, abordaba la historia de mi abuelo como uno de los tantos migrantes zacatecanos que tuvo que emigrar a Nogales, Arizona, como trabajador jornalero en el año de 1956, una fecha significativa que es un parteaguas que pude rastrear gracias a su mica de migrante, que por azares del destino fue resguardada por mi madre, María Guadalupe Sánchez Bautista; su historia personal fue lo que me motivó a realizar un viaje de búsqueda que con una pertinente propuesta

² Zygmunt Bauman, *Archipiélago de excepciones*, Kats, Buenos Aires, 2008, p. 53.

buscaba instrumentar una reflexión sobre los que se van, los que regresan y los que esperan. Que hubiera un testimonio, como una forma de recuperar el pasado o de conocer las historias de este personaje. Diríamos que como una arqueología del abandono.

Leer el libro de Fey Berman me hizo recordar, como dije, las andanzas de mi abuelo y una vez más su memoria y su presencia aparecen frente a mí no por obra de la casualidad, sino por una pertinencia social que el libro contiene dentro de sus páginas y nos llama a reflexionar sobre el papel del mexicano ante este macro-fenómeno en el que está enmarcada la migración. También sobre la identidad. Realizar ese cortometraje documental correspondió a buscar en la historia de mi familia mi propia historia, un viaje de búsqueda que tardó un año completo en hacerse realidad. Fue además para reconocer en mis familiares que viven en Estados Unidos a los mexamericanos en los que se han convertido luego de vivir mis tíos por más de treinta años allá, obtener su ciudadanía y haber criado a una primera generación nacida en aquel país y seguir viviendo y trabajando en él.

Aquel cortometraje documental del que hago mención llevó un año de trabajo. Sin embargo, *Mexamérica. Una cultura naciendo...* es el resultado de más de diez años de observación de la autora, no solo acerca de un tópico único como la mano de obra trabajadora mexicana en Estados Unidos, sino de todo un contexto que involucra distintos matices y temas. A decir de Fey Berman, quien cuenta con facetas como periodista, como escritora y como académica, los mexamericanos están en todo Estados Unidos. Con treinta y cinco millones de hispanohablantes además vaticina que en 2050 habrá 80 millones de mexamericanos. «Mexamérica: ese territorio geográfico y de la imaginación donde Norteamérica y México se hibridizan para mutarse en algo más, algo nuevo».³ Un fenómeno además que «es resultado de la diáspora más grande del planeta».⁴

En sus textos Fey Berman propone relaciones con temas tan variados como la multiculturalidad, la experiencia mexamericana, la doble inmigración, los héroes reales sin reconocimiento, el rompimiento del estereotipo hispano, el arte como terapia, la búsqueda de identidad personal, los museos y la transformación de la identidad mexamericana. A través de su mirada crítica, que está soportada en el análisis de los lenguajes dancístico, musical, teatral, cinematográfico y pictórico, busca evidenciar la retórica falsa de que los mexicanos somos ladrones, violadores y narcotraficantes.

Con tres ejemplos extraídos del libro nos damos una idea de las particularidades que la autora expone a sus lectores: Al retomar «El Insomnio americano», monólogo del escritor y actor colombiano Saulo García, dirigido por Leandro Fernández, Fey Berman escribe:

El que diga que no ha sufrido en Estados Unidos es un mentiroso o un mafioso. El «sueño americano» para el inmigrante hispano es la siestecita que se toma cada noche en el regreso a casa tras laborar dieciocho horas en un trabajo infame (En *Personae es Excelencia*, 2008).⁵

En «Diego Rivera resucita», por su parte, Berman comenta:

³ *Ibidem*, p. 23.

⁴ *Ibidem*, p. 13.

⁵ *Ibidem*, p. 53.

Parece que el diálogo que existe en las artes es entre los artistas y sus compradores y que nada tiene que ver con los movimientos masivos por la justicia que bullen por veintenas de ciudades. Su carácter predominante pertenece a un universo distinto al que vive la mayoría. Para 99.9% el arte contemporáneo es irrelevante o incomprensible. Para el arte, 99.9% de la población lo es también. De ahí la importancia de la actual exposición de Rivera en el MoMA (Nexos, 2012).⁶

Asimismo, en «El poder de soñar: doctor Alfredo Quiñones-Hinojosa», la autora cuestiona:

Platicamos entonces sobre cuán decepcionante ha sido el que muchos políticos se pongan a aprobar la nueva propuesta para una reforma migratoria. Le pregunto qué beneficios tendría la reforma. Me asegura que la respuesta sería un libro entero, pero que uno de los beneficios es que la salud de los niños migrantes escalaría dramáticamente. Y no, no sólo porque los inmigrantes tendrían mejores condiciones físicas que prevendrían enfermedades infecciosas o malnutrición. Sino también porque la legalización haría inaceptable el maltrato que resulta del racismo y que produce padecimientos psicológicos (Milenio Diario, 2013).⁷

En esta triada de temas, el trabajo de los inmigrantes y sus vicisitudes, el terreno del arte contemporáneo y sus manifestaciones, así como la reforma migrante, se abordan cuestiones que el lector podrá entender si se avoca a la exploración de este libro que se vuelve indispensable para conocer el contexto y las particularidades de quienes tienen raíces mexicanas y desarrollan sus vidas en Estados Unidos. Su lectura invita a reflejarnos en un espejo. La escritura también como viaje, textual y de manera literal, viaje de conocimiento y re-conocimiento, tal como dice Fey Berman en la introducción de su trabajo.

Cierto, los mexamericanos parecen ser invisibles: en la periferia de la cultura norteamericana y en la periferia de la cultura mexicana. Este libro busca iluminar esa periferia. Hacerla visible. Hacerla real al lector. Haciendo reconocibles y comprensibles sus sabores, olores, sus formas peculiares, sus sonidos característicos; es decir, su música, su idioma, su colorido único.⁸

⁶ *Ibidem*, p. 191.

⁷ *Ibidem*, p. 286.

⁸ *Ibidem*, p. 14.